

] [

Como un eslabón que vincula un paso único con el que le sigue, la propia escritura encuentra sus razones, siempre a posteriori. En el ínter, es sólo impulso, cual debe ser. Cuando apareció *Qué decir*, en 2011, me vino el pensamiento de que la contemplación y los objetos verbales cedían a la memoria y la conversación para hallar una sustancia que trascendiese el decir. En diciembre de 2013, un tren de imágenes que venía creciendo desde julio de 2009, gracias al estímulo del smartphone y las redes sociales, desembocó en la frase-imagen “Es decir / describir”, que da título a este volumen. Viajes, diarios y la vocación de ver con la obsesión supersticiosa de usar la pluma fuente, por la fluidez de la tinta, continuaron acumulando las piezas de este libro, que son una manera de escribir, invadiendo otros medios, es decir, describiendo.

La primera sección de este libro ya no necesita esclarecimiento alguno. La segunda, “Implante”, alude a la presencia ineludible de los medios electrónicos en nuestra realidad y a su uso en la edición y combinación de imágenes y textos. Desde luego, atrás de todo ello está el código y los accidentes creativos que propicia. La tercera sección, “Manuscibir”, corresponde a la imposibilidad de abandonar el papel, la tinta y la mano, por su maleabilidad más inmediata. Ya “Sobrescribir” trata de la yuxtaposición, que incluye ver y escribir y escribir buscando lo que se pueda ver o dejar traslucir.

Sin duda, la confluencia entre los medios electrónicos y la creación verbal es la columna vertebral en *Describir*. Los múltiples *impasses* que plantea son estaciones en que reescribir, reformular o reelaborar son operaciones complejas que pueden llegar a cambiar radicalmente los planteamientos iniciales en una feliz transformación.

Por último quiero agradecer a Marcela Arévalo por todo el apoyo para que este libro por fin naciera.

Rodolfo Mata